



LAS CUATRO HIJAS

Versión original en árabe con subtítulos en español

No recomendada para menores de 16 años

Viernes 31 de mayo, sábado 1 y domingo 2 de junio a las 19 h.

Película especialmente recomendada por el ICAA del Ministerio de Cultura para el fomento de la igualdad de género

Título original: Les Filles d'Olfa. Dirección: Kaouther Ben Hania. Guion: Kaouther Ben Hania. Reparto: Hend Sabry, Khaled Abol Naga, Majd Mastoura, Ichrak Matar, Eya Chikhaoui, Tayssir Chikhaoui y Nour Karoui. Música: Amin Bouhafa. Fotografía: Farouk Laâridh. Año: 2023 Duración: 107 min. País: Túnez. Distribuidora en España: Caramel Films.

SINOPSIS

La vida de Olfa, tunecina y madre de cuatro hijas, se desarrolla entre luces y sombras. Un día, sus dos hijas mayores desaparecen.

Para suplir su ausencia, la directora Kaouther Ben Hania recurre a actores profesionales y establece un extraordinario mecanismo cinematográfico destinado a revelar la historia de Olfa y sus hijas.

Un viaje íntimo que rebosa esperanza, rebeldía, violencia, transmisión intergeneracional y sororidad, y que pone en cuestión los cimientos de nuestras sociedades.

CRÍTICAS

“*Las cuatro hijas*: anatomía de una maternidad fracturada: La tunecina Kaouther Ben Hania reconstruye la tragedia de una madre cuyas hijas huyeron con el Estado Islámico por medio de un deslumbrante documental ficcionado (o al revés) candidato al Oscar que acaba por ser una radiografía perfecta de todos los patriarcados posibles. ‘*Las cuatro hijas*’, de Kaouther Ben Hania, es una dignísima heredera de aquella obra maestra. La directora de ‘*El hombre que vendió su piel*’ propone un juego similar. Quizá no tan ambicioso, pero igual de sugerente, extraño, cautivador y fascinante. Todo en uno. Se cuenta la historia de Olfa Hamrouni, la mujer que alcanzó la fama de manera muy dolorosa cuando en 2016 arremetió contra su gobierno en Túnez por no impedir que dos de sus cuatro hijas se unieran al Estado Islámico. Pero lo relevante, como siempre, no es el qué sino el cómo. La directora propone a dos actrices (Nour Karoui e Ichraq Matar) que interpreten a las hijas desaparecidas. Y que lo hagan junto a sus hermanas que en ese momento pasan

NOTAS

- Dirige la cineasta tunecina Kaouther Ben Hania, quien estudió cine en Túnez y en París (La Fémis y la Sorbona). Dirigió varios cortometrajes, incluido *Sheikh's Watermelons* (2018) y *Wooden Hand* (2013), que resultaron seleccionados en varios festivales internacionales de cine y recibieron numerosos premios. *El Challat de Túnez*, su primer largometraje, inauguró la sección ACID del Festival de Cannes de 2014 y alcanzó el éxito internacional tanto en el circuito de festivales como en los cines donde se distribuyó en más de 15 países. Después realizó *Zineb odia la nieve*, un largometraje documental filmado durante 6 años entre Túnez y Canadá, que se estrenó en 2016 como parte de la selección oficial del Festival de Cine de Locarno de 2016. Su película de ficción *Beauty and the Dogs* fue seleccionada para el Festival de Cine de Cannes de 2017 en la sección “Un Certain Regard” donde ganó el premio al Mejor Sonido, y que posteriormente disfrutó de una prestigiosa trayectoria internacional.
- Su película *El hombre que vendió su piel*, (estrenada en CineTEA), fue seleccionada oficialmente para su estreno en el Festival de Cine de Venecia; además fue nominada a los Oscar de 2021 en la categoría de Mejor Largometraje Internacional. Kaouther Ben Hania, que siempre está experimentando con documentales y películas de ficción, compite por primera vez en la Sección Oficial del Festival de Cine de Cannes de 2023 con *Las hijas de Olfa*, un documental de ficción.
- “Este proyecto arrancó en 2016, cuando estaba terminando *Zineb odia la nieve*. En una emisora de radio, escuché a Olfa contar la trágica historia de sus

hijas. Aquello me intrigó y me conmovió. Una vez más, se trataba de la historia de una madre y de sus cuatro hijas adolescentes. Olfa me fascinó desde el principio. Vi en ella un personaje muy potente para el cine. Era la encarnación de una madre con todas sus contradicciones, sus ambigüedades, sus zonas problemáticas. Su historia, compleja y aterradora, me perseguía y estaba muy interesado en explorarla y comprenderla, aunque no sabía cómo lo iba a hacer. Un día llamé al periodista, y me dio su número de teléfono. Me reunió con ella y así empezó todo.

- **-En Túnez se conoce bien la historia de Olfa?**

Digamos que en el momento en que la contacté, ya había aparecido muchas veces en la radio y la televisión. Ahora bien, hay que entender que, en aquel momento, este tipo de historias eran habituales. Lo que me interesó de Olfa fue que su historia trataba de mujeres, de una madre y unas hijas.

-¿Alguna vez te propusiste hacer con ella una película de ficción?

Pasé por diferentes etapas. Al principio, me dije que la rodaría con sus otras dos hijas, Eya y Tayssir, para que fuera evidente la ausencia de las otras dos. Empecé a filmarlas en 2016 y después en 2017. Pero había algo que no funcionaba del todo. ¿Cómo revivir los recuerdos sin embellecerlos ni cambiarlos, sin hacerse el bueno, sin edulcorar la verdad? ¿Cómo contar lo que ocurrió pero que ya no existía? ¿Cómo afrontar años después la verdad del propio pasado? El aspecto más problemático fue la forma en que Olfa estaba interpretando un papel. Desde el momento en que puse en marcha la cámara, empezó a interpretar un papel concreto. Tuve que dejar de rodar porque acabé dándome cuenta de que iba a caer en la trampa que me estaba tendiendo.

-¿Qué papel estaba interpretando y en qué consistía esa trampa?

Soy consciente de que en la vida, muchas veces nos comportamos influenciados por clichés que hemos visto en la televisión o en los medios. Olfa estaba bajo la influencia de los periodistas. Interpretaba, con gran talento trágico, el papel de la madre afligida, histérica, que se siente culpable. Ahora bien, esos rasgos casi nunca permiten explorar las diversas dimensiones de un individuo. Sin embargo, Olfa es tan exuberante, tan ambigua y tan compleja, que es imposible mostrar una única faceta. Y profundizar en las contradicciones, las sensaciones, las emociones, requiere un tiempo del que los periodistas carecen. El papel del cine es explorar esas zonas, esas ambigüedades del espíritu humano. Y así fue como empecé a abordar esta película como un laboratorio terapéutico que serviría para recuperar los recuerdos.” (Entrevista a la directora. Carmel Films)

PREMIOS Y FESTIVALES

Festival de Cannes: Ganadora del Premio Ojo de Oro al Mejor Documental

Premios César (Francia): Ganadora del Premio al Mejor documental.

Premios Oscar: Nominada a Mejor largometraje documental.

Premios Independent Spirit Awards: Ganadora del Premio al Mejor documental.

Gotham Independent Film Awards: Ganadora del Premio al Mejor documental del año.

Premios del Cine Europeo (EFA): Nominada a Mejor documental.

a desempeñar el papel de hermanas en la realidad y en la ficción a la vez, obligadas como están a darse vida a sí mismas en una fábula en la que ellas mismas son representación de sí. Y con la madre, lo mismo. Ella hace de sí misma, pero, en según qué momentos especialmente comprometidos, la actriz Hen Sabry le toma prestada su vida. Y todo ello mientras se rueda el instante en el que se rueda la película misma. Si se pierden, no me culpen.

El resultado es una obra, pese a su aparente complejidad, sencillamente cristalina. Lo que se dirime no es tanto la alambicada estructura sino su sentido más primigenio. Y es ahí, en ese espacio inestable y perfecto en el que la realidad se confunde con el relato que le dota de verdad, donde se dirimen asuntos tales como la maternidad, el trauma de la separación y el imposible olvido. Eso, al mismo tiempo que se ventilan las culpas de una sociedad enferma hasta las tripas del patriarcado más cancerígeno.

Sin duda, una película modélica para la reflexión y el dolor; una película con forma de espejo donde se reflejan todos los espejos. Y así hasta ofrecer la imagen pulida de cada uno de nosotros. Deslumbrante mecanismo. Decía Borges aquello de abominar de los espejos y las cópulas porque multiplican el número de hombres de forma innecesaria. Pues eso” (Luis Martínez, El Mundo)

““Las cuatro hijas’: el lobo que se comió a dos jóvenes mujeres en el documental tunecino candidato al Oscar (...) Desigual en sus resultados y suicida en sus formas, el filme es una montaña rusa. Cuando parece que no queda más que estamparse contra el suelo, revive milagrosamente” (Javier Ocaña, El País)